



Canastera **GITANA** y mártir

Emilia Fernández será beatificada el 25 de marzo en Almería junto a otras 114 víctimas del odio que murieron perdonando en la Guerra Civil. Pero su modelo trasciende al ser la primera mujer romaní asesinada por una fe apenas pergueñada, que sube a los altares.



Este 25 de marzo, la Iglesia almeriense vive un día para la historia con la beatificación de **José Álvarez-Benavides** y 114 compañeros, mártires en la Guerra Civil. Pero la celebración, que presidirá el cardenal **Angelo Amato**, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, también será muy especial para la comunidad gitana. Y es que, entre todos los ascendidos a los altares (90 curas, 22 laicos, dos sacerdotes operarios y un franciscano), está **Emilia Fernández Rodríguez**, la *canastera* (se ganaba la vida fabricando cestos de mimbre). La primera mujer gitana beatificada continúa la estela marcada por **Ceferino Giménez Malla**, el *Pelé*, mártir también en la guerra fratricida, beatificado en 1997, y con el proceso de canonización en su fase final.

De hecho, las historias de ambos están entrelazadas. No solo por el contexto y su muerte por la fe, sino por ser el rosario el símbolo de su martirio. Al poco de estallar la guerra, el *Pelé* reprendió a unos milicianos que golpeaban a un sacerdote. Le detuvieron por llevar un rosario. Amigos suyos mediaron y consiguieron su liberación a cambio de que lo entregara, pero se negó. Finalmente, fue fusilado en Barbastro con su rosario en la mano... Emilia Fernández (Tíjola, Almería, 1914) pasó por un trance similar dos años después. Encarcelada en junio de 1938 por tratar de ayudar a su marido y que no fuera llamado a filas, conoció tras las rejas a unas compañeras con las que descubrió la fe católica. Las autoridades de la prisión la presionaron para que revelara el nombre de sus catequistas, pero se negó... Hasta las últimas consecuencias. Murió el 25 de enero de 1939, a los 12 días de dar a luz a una niña en unas condiciones deplorables, sin ayuda médica y en una celda

de aislamiento. Sin separarse del rosario que le habían regalado sus amigos.

En charla con *Vida Nueva*, **José Juan Alarcón Ruiz**, delegado de las Causas de los Santos de la Diócesis de Almería, se felicita por la especial fuerza de este testimonio: "Los valores que nos deja Emilia son la confianza, la sinceridad y la valentía". Pudo haber escapado del castigo que la llevó a la muerte, pero fue fiel a sus compañeras y a la fe que le habían regalado. Hoy la Iglesia reconoce que su sacrificio fue el del martirio. "La fórmula —específica— es la del *martirio ex audenis carceris*. Aunque no fue asesinada, al ser dejada morir por mantenerse firme en su fe, equivale a la misma condición".

Pocos datos de su vida

En realidad, poco se sabe de la vida de Emilia Fernández, siendo lo más documentado su trágico final, abrazada con fidelidad a la fe que había conocido precisamente en su cautiverio. Pasó su infancia y juventud en las cuevas de Tíjola, ayudando a la economía familiar haciendo cestas, por las que tenía las manos muy dañadas. Ni siquiera hay una sola foto suya, pero sí está retratada en un cuadro atribuido a **Bartolomé Martín** en el que aparece dibujada entre rejas junto a su hija recién nacida. Tampoco se conserva su cuerpo; al día siguiente de morir, fue enterrada en una fosa común en el cementerio de Almería. Casada por el rito gitano con **Juan Cortés** en pleno conflicto, un día llegaron los milicianos a reclutar a su marido. Para salvarle, ella le echó un ungüento en los ojos y se quedó ciego, solo por un tiempo, el justo para esquivar el reclutamiento. Pero no tardaron en descubrir su ardid y, una semana después, ambos fueron encarcelados por la Guardia Civil. Ella fue conducida a Gachas Colorás, >>

» una cárcel para mujeres. Pese a estar embarazada, padeció el mismo trato que el resto. Allí, relata Alarcón, entre las decenas de reclusas que malvivían hacinadas, conoció “a **Dolores del Olmo** y a **María Ángeles Roda Díaz**, a quienes les pidió que le enseñaran a rezar”. A sus 24 años, analfabeta, aprendió con ellas a persignarse y las oraciones principales.

Cuando lo descubrió **Pilar Salmerón**, responsable del penal, le exigió a Emilia que delatara a sus catequistas. Trató de ganarse su favor prometiéndole beneficios, pero ella no cedió. Por contra, fue encerrada en una celda de aislamiento. Solo la dejaron salir tras dar a luz a su hija. Lo hizo el 13 de enero, tirada en el suelo, ayudada únicamente por algunas compañeras. Pero el parto se complicó y la madre cogió una infección. Le permitieron ir al hospital, pero, tras hacerla volver a la cárcel a los cuatro días, su segundo traslado al hospital ya fue para morir. Era el 25 de enero de 1939, tres meses antes de concluir la contienda. Su marido, tras salir de prisión, se casó con **Isabel**, la hermana pequeña de Emilia, con la que tuvo siete hijos.

Por desgracia, se perdió el rastro de la hija que tuvo con Emilia. De vivir, acabaría de cumplir los 78 años y desconocería su origen. Aunque, según ha conocido esta revista, podría no ser así... En conversación con María Ángeles Roda Díaz, a sus casi 97 años la única superviviente de esta historia, cuenta que hace cinco años recibió una llamada muy especial: “Me llamó una mujer desde el Ayuntamiento de Tíjola. No me dijo su nombre, pero quería darme las gracias por haber ayudado a Emilia y saber cosas de ella. Se identificó como la nieta de Emilia...”. Un hecho que, de confirmarse, daría la vuelta a

la idea de que la hija de Emilia habría sido entregada a una familia republicana y jamás se habría vuelto a tener noticias suyas. De tener una hija que a su vez identifica a su abuela, ese hilo familiar no se habría roto.

Esta revista ha consultado a varios de los familiares de la próxima beata. **Pilar Cortés**, residente en Totana (Murcia) y nieta de Juan e Isabel, la hermana de Emilia, no ha oído hablar nunca de esto. De hecho, reconoce que, “hasta hace un año, no conocía la historia de Emilia”. Ahora, ante su ascenso a los altares, destaca ilusionada que, “más allá de su raza gitana, lo que me impacta es su generosidad”. Igual percepción tiene su primo **José María Cortés**, residente en Tíjola: “No tenemos conocimiento de la hija de Emilia ni de qué fue de su vida. Nuestro abuelo nunca nos habló de ella por ser un tema muy difícil”. Todo cambió, reconoce, “cuando vino gente de Roma que estaba investigando sobre su vida para el proceso de beatificación. Los hemos ayudado en todo lo que hemos podido”. Por otro lado, aunque se dice “creyente pero no prac-

A la derecha, arriba, María Ángeles Roda Díaz posa junto a un cartel que anuncia la beatificación de los mártires de Almería. Abajo, una estampa de Ceferino Giménez Malla, ‘El Pelé’. Bajo estas líneas, la cantante María José Santiago cuando, en una recepción en octubre de 2015 con gitanos de todo el mundo, cantó ante el Papa

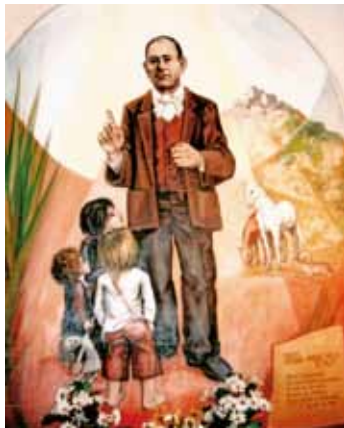
ticante”, se muestra “orgulloso” de que una familiar suya sea la nueva patrona oficiosa de los gitanos. Y ya sueña con que, “en Semana Santa, podamos sacar en procesión una talla con su imagen y se convierta en algo nuestro, gitano”.

El alcalde de Tíjola, **Mario Padilla**, cuenta cómo se vive en el pueblo la beatificación: “Hay un cierto revuelo, sobre todo entre la población gitana. Es un hecho importante y que nos ilusiona. Estamos participando en la organización y en esa jornada histórica habrá pañoletas con el escudo del municipio y el rostro de Emilia”.

Más allá, el testimonio de María Ángeles es significativo para ahondar en la experiencia de fe de Emilia en la cárcel: “Recuerdo el día en que llegó... Venía acongojada, con mucho miedo. Yo llevaba un año encarcelada, supuestamente ‘por peligrosísima reaccionaria’. Con 17 años, mi única culpa era ser católica y pertenecer a una familia comprometida con la Iglesia. Cuando llegué, era la presa número 14; cuando salí, tras la guerra, había 300. Esos primeros días, Emilia estaba siempre sola en un rincón, sin poder parar de llorar. Era muy retraída y apenas hablaba, pero sus ojos, inmensos, sí que hablaban. Estaba embarazada de muy poco y se cubría la tripa con las manos. Impactaban esas manos con cicatrices”.

Las presas ayudaban a Emilia y le daban comida que les llevaban sus familiares, pues la de la cárcel era pésima. Poco a poco, fue sintiéndose mejor, acompañada de un modo especial por Lola del Olmo y María Ángeles, también en la fe: “Nos veía orar y nos pedía que le enseñáramos. Rezábamos juntas el rosario en el patio. No nos ocultábamos; sabían quiénes éramos, por lo que no necesitaban a Emilia para de-





latarnos. Lo que pasó es que Pilar Salmerón tenía ojeriza a Lola, pero necesitaba algo para acusarla. Emilia pagó por eso, por ser fiel". Cuestionada sobre si tuvo miedo cuando se la llevaron a interrogar, por si pensó que una posible inculpación podía haber sido fatal, es clara: "Nunca dudé. Cuando se la llevaban, me dijo: 'No diré nada, somos compañeras'".

Tampoco olvidará el día del parto de Emilia: "Era casi de noche. La atendieron tres hermanas. La pobre dio a luz tirada en el suelo y así pasó esa noche, muy enferma. Lola bautizó a la niña y la llamó Ángeles por mí. Nunca olvidaré cuando el director de la cárcel, don Miguel, él sí un hombre muy bueno, nos dijo que había muerto. Mi último recuerdo de ella es cuando la llevaban en volandas al hospital".

Ante la ceremonia de beatificación, María Ángeles se muestra "nerviosa y alegre". Y es que, además de a Emilia, verá ascen-

Los mártires, testigos de la verdad del ser humano

ADOLFO GONZÁLEZ MONTES.
OBISPO DE ALMERÍA

El proceso de beatificación de los mártires de Almería llegó a su término el pasado 14 de junio de 2016, con el mandato de Francisco de publicar el decreto que reconocía el martirio "en odio a la fe" de los 95 sacerdotes, acompañados de 20 laicos que integran la causa que encabeza el deán de la catedral de Almería, José Álvarez-Benavides. Después de la investigación histórica y del examen de las circunstancias de su muerte, la Iglesia declara que murieron tan solo por causa de su fe, y el Papa ordena que se inscriban en el número de los beatos que pueden ser celebrados cada año.

Todos ellos fueron víctimas de una durísima persecución religiosa vivida en España en el pasado siglo. Esta persecución corrió pareja de la Guerra Civil española, pero la guerra por sí sola no produce mártires, sino caídos y víctimas de la violencia bélica. Los mártires de Almería, como los ya beatificados en los últimos años, fueron llevados a la muerte por odio a la fe y a la religión, la más honda y radical convicción del ser humano. Fueron sacrificados por ser sacerdotes, religiosos y laicos abiertamente católicos, hombres y mujeres de Dios. Murieron por acudir a misa, rezar el rosario, pertenecer a los movimientos apostólicos de Acción Católica o de Adoración Nocturna y participar en un culto prohibido, como prohibido había sido Dios.

Sacerdotes que no renegaron de su identidad manifiesta y laicos que entregaron su vida, haciendo valer la defensa de la dignidad humana y de los

derechos y libertades de la persona, cuya pieza clave es libertad religiosa. Testigos de la verdad que habían conocido, nos ayudan a desenmascarar las mentiras con las que cubrimos nuestra falta de coherencia cristiana.

El cristianismo es la religión más perseguida en el mundo y, por millares, los cristianos mueren por su fe o son encarcelados, marginados y segregados, excluidos de las instituciones y del orden social y político en demasiadas sociedades intolerantes. Una sociedad democrática y verdaderamente abierta no puede desentenderse de esta realidad ni tratar de justificar la persecución religiosa, acusando a los cristianos de supuesta complicidad con la injusticia. Por desgracia, esta excusa y los prejuicios ideológicos que impiden a tantos reconocer la verdad de la historia siguen siendo un lugar común que pretende, si no legitimar, sí comprender la persecución religiosa. Prejuicios que han ido cediendo terreno a la indiferencia de hoy ante la muerte injusta de personas inocentes y privadas de la libertad que les pertenece.

La libertad de religión, que no se puede reducir a la mera libertad de opiniones religiosas y creencias, no puede ser reprimida sin reprimir la más honda verdad del ser humano, su propia remisión a Dios creador y redentor del hombre. Los mártires prefirieron morir ofreciendo con Cristo crucificado su sangre y su perdón, expresión suprema del amor a Dios y a los hombres. Por eso, su muerte es testimonio de la más honda verdad de nuestra existencia. ●

didados los altares a su hermano Pascual ("su único crimen fue estudiar; con 19 años se graduó en Derecho y obtuvo 24 matrículas de honor") y a su tío Paco (canónigo magistral de la catedral de Almería)... Aunque no será plenamente feliz: "En la guerra me mataron a otro hermano, Paco. Su caso se ha estudiado, pero no será beato".

Entre los asistentes a la ceremonia, ¿estarán Ángeles Cortés Fernández y su hipotética hija, concededoras ambas de la historia de la primera beata gitana? Esa escena completaría la imagen nunca retratada en una foto de Emilia, quien, además de morir por fidelidad a la fe y a la amistad, regaló vida a raudales entre rejas. ●

Ni payos ni calés: todos uno

MIGUEL ÁNGEL MALAVIA. FOTOS: JESÚS G. FERIA

A pocos días de la beatificación de Almería, en su despacho en la Conferencia Episcopal Española, en Madrid, trabaja con una ilusión desbordante **Belén Carreras Maya**. Allí recibe a *Vida Nueva* esta misionera imelda, única religiosa gitana de vida activa en España (hay otras cuatro en la clausura) y directora del Departamento Episcopal de Pastoral Gitana. La acompaña **Ramón López Merino**, delegado de Pastoral Gitana de la Archidiócesis de Madrid desde hace 20 años; como asegura cariñosamente Carreras, “el hombre que más sabe de los gitanos en España”.

El Departamento está organizando una peregrinación, del 24 al 26 de marzo en Almería, para celebrar con un acento propio el ascenso a los altares de **Emilia Fernández**. El día previo a la ceremonia, tendrán una vigilia en la catedral y, para la misma tarde de la misa, habrá un festival flamenco en la parroquia Nuestra Señora de Montserrat. Entre otros, participarán **María José Santiago** (la gitana que cantó el 26 de octubre de 2015 ante **Francisco**) o **Pepe Vacas**, del que la religiosa nos permite escuchar una versión de la canción que ha compuesto para la ocasión, y que dice así en su inicio: “Hoy el cielo se llena de alegría. / Y la gloria se conmueve entera, / porque llega una gitana, / Emilia, la canastera”). Al día siguiente, tras una eucaristía de acción de gracias, sacarán en procesión un paso de la nueva beata. “Se trata –enfatisa Carreras– de celebrarlo partiendo de la vivencia gitana, por lo que el cante y la música han de estar presentes

a modo de catequesis, haciendo poesía de su vida”.

Carreras recuerda que, “ya en los años 90, en Granada, de donde soy, se tenía como referencia a Emilia. Había una obra de teatro sobre su vida que me impactó por su sacrificio”. Además, “el que sea una mujer es una referencia muy importante en nuestra cultura. Fue capaz de dar la vida por la fe y, antes, pudo llegar a ello al abrirse a una amistad profunda con mujeres ajenas a su identidad. Eso habría sido impensable en su ambiente, en las cuevas”. Fue en una cárcel “donde se abrió, hasta el punto de dar la vida por unas *castellanas* [payas]”.

Culturas en diálogo

Esto demuestra, a juicio de la misionera imelda, por dónde ha de caminar la pastoral gitana: “Tenemos que complementarnos con otras culturas presentes en la Iglesia universal. Es algo que nos mejora a todos. No puede ser que un *castellano* se sienta extraño en una iglesia con una mayoría de gitanos ni viceversa. La vía tampoco es que un *castellano* se gitanice ni deforme su identidad. No creo que debamos centrarnos en debates sobre estructuras. Todo es más sencillo, como demuestra Emilia. Ella se dejó sorprender por Dios a través de dos mujeres alejadas de su cultura. La clave es el diálogo cultural, el acercarnos para conocernos realmente”.

Ramón López tampoco cree en la búsqueda de “soluciones prácticas”. Tras una experiencia misionera en Brasil y Uruguay, a su vuelta a Madrid le asignaron la pastoral gitana. Y

se dejó sorprender: “No conocía nada del mundo gitano, pero, al estar mi parroquia en Pitis, en una zona de poblados gitanos, fui a conocerlos. Creamos la asociación Frontera y, en estas dos décadas, he recorrido todos sus poblados. Ahora ya puedo decir que les conozco... Y los quiero. Sabes que te has ganado su confianza cuando te llaman *primo*; entonces te exigen mucho, has de estar con ellos en las alegrías y en las tristezas. Los comienzos fueron difíciles, pero me llegó su gran corazón. Siempre les digo que son una joya sin pulir; hay que trabajarla, respetando el proceso de cada uno, pero son siempre una joya”. Entre otras cosas, destaca, “tienen una vivencia de la familia única. Son una piña, gente muy íntegra”.

Ese respeto es para él primordial a la hora de aceptar que la mayoría de gitanos opten por la fe evangélica: “Dios nos muestra muchos caminos en los que enriquecernos, por lo que no hay que romperse la cabeza. Sí debemos poner en diálogo las diferentes culturas desde un mismo lenguaje, en una particular Torre de Babel, pero anteponiendo la confianza y la sencillez. **Jesús** no se dirigía a los sabios, sino a los sencillos. Emilia es el ejemplo de que lo esencial es el testimonio. Por el que ella recibió, se sintió integrada. Yo, con los niños de los poblados, trato de que cale ese mensaje. Les pongo una camiseta con la J de Jesús, y les pregunto: ‘¿Dónde está el cielo?’. Luego les señalo las camisetas y les digo: ‘El Reino está aquí, en la gente buena. En vosotros hay un trozo del cielo’”.



Ramón López y Belén Carreras posan junto a un cartel de la beatificación en el despacho del Departamento Episcopal de Pastoral Gitana

Mostrar a los gitanos la fe no pasa por estructuras ni soluciones teóricas, sino por la autenticidad



Carreras asegura que “la beatificación de Emilia va a traer una gracia especial a la pastoral gitana. Su testimonio cala en el corazón y nos va a servir para recuperar nuestra identidad. Los valores gitanos se están perdiendo. Hay que integrarse en la sociedad, pero fieles a lo que somos, no viciándonos de lo malo. El ejemplo de Emilia llega en un momento oportuno, necesario”. La historia de esta religiosa guarda varios parecidos con la de Emilia: “Yo también conocí a Dios a través de castellanas, unas misioneras imeldas maestras en mi colegio. Tenía mucha fe de niña, pero sin definir. Mi familia era muy humilde, pobre. Cuando había un problema en casa, corría a pedirle ayuda al Niño del belén, pero nunca iba a misa. Con 15 años, en la clase de Religión de una de las hermanas, cambió todo. Me fascinaba lo que nos explicaba y me quedaba a preguntarle todo tipo de cosas, muy sencillas. Ella vio una vocación en mí”.

Cuando poco a poco la integró en las actividades comunitarias, como oraciones o campamentos, “no todos lo entendieron... Afortunadamente, conté con el apoyo de mi madre y mi abuela. Sola no habría

podido ir a contracorriente de mi familia y mi entorno. Pero gracias a ese apoyo pude perseverar”. Hoy, ya consagrada, también tiene que vencer incomprensiones... “Cuando hablo de la pastoral gitana –dice con humor–, a veces pienso que en primer lugar habría de aplicarla en mi familia. Le pido a Emilia que nos ayude a todos”. “Ahora contamos con una beata –concluye esperanzada– a la que pedir, no dinero, sino un corazón puro, que nos dé vida”.

Sergio Rodríguez López-Ros, en su día delegado de la Pastoral Gitana en la Archidiócesis de Barcelona y hoy director del Instituto Cervantes en Roma, ve en la beatificación de Emilia un foco de luz en este pueblo: “Reconoce el papel de la mujer gitana en su comunidad, en la que es piedra angular, especialmente en la transmisión de la fe”. Como sostiene, este es un hito en un camino de por sí armonioso: “La relación de la Iglesia con el pueblo gitano viene muy de antiguo. La llegada de los gitanos a Europa se produjo en 1322, cuando el franciscano **Simon Simeonis** dejó constancia de su presencia en Creta. Gracias a un salvoconducto del papa **Sixto V**, en 1418, que les identificaba >>

Divorciados en la Iglesia

S

Cristina Ruiz Fernández

Personas divorciadas en la Iglesia

Hasta que la muerte (del amor) nos separe

176 págs. 15,50 €

Cristina Ruiz Fernández
Hasta que la muerte (del amor) nos separe

Las historias personales de hombres y mujeres que han visto con dolor cómo fracasaba su matrimonio se entrelazan en este libro con los documentos vaticanos y con la exhortación apostólica *Amoris laetitia*. El resultado es una propuesta para superar prejuicios y acoger, acompañar, ayudar y sanar.

Con prólogo de Juan Masiá
y presentación de Dolores Aleixandre

Resina, 1 • 28021 Madrid
Tel.: 917 987 426 • Fax: 915 052 050
ventas@sanpablo.es • www.sanpablo.es



» como peregrinos a Santiago, se dispersaron por el continente. A España llegaron en 1425”. El autor de *Gitanidad, otra manera de ver el mundo* (Kairós, 2011), ofrece otros ejemplos: “En 1889, en España, el sacerdote **Andrés Manjón** creó sus Escuelas del Ave María, involucradas en la formación de los gitanos en Sevilla, Córdoba y Granada. En esa misma especificidad pastoral hay que situar a san **Pedro Poveda**, protector de los gitanos en Guadix e impulsor de las Escuelas del Sagrado Corazón. De esos mismos años son las Escuelas del Sagrado Corazón de Jesús para niños gitanos de san **Manuel González**”.

Hoy, el también autor de *Apuntes de pastoral gitana. Hacia una nueva evangelización del pueblo gitano* (CCS, 2007) no percibe “ninguna discriminación eclesial hacia ellos; más bien existe un compromiso incondicional expresado desde el Vaticano II. Ese caminar junto a los gitanos no solo se ha plasmado en dar ayudas concretas, sino en desvelar la conciencia colectiva entre ellos, hasta conformar la actual generación de gitanos comprometidos con la mejora de las condiciones de vida de su pueblo”. “Pero no solo de pan vive el hombre –advierte–. Tal vez nos haya faltado avanzar aún más en la inculturación, permitiendo no solo que los gitanos puedan comprender y expresar la fe desde sus pautas culturales, sino que puedan implicarse en la Iglesia desde sus propias formas de organización social”. De ahí que apunte esta vía: “El diaconado permanente puede ser hoy fundamental en la pastoral gitana”.

Pero, ¿realmente la Iglesia ofrece una vivencia profunda y celebrativa que, aparentemente, sí impulsan las comunidades evangélicas? Si Rodríguez ve un “masivo desencanto de los gitanos hacia los movimien-

tos pentecostales que tanto les atrajeron en los 80”, **Agustín Gabarre Giménez**, gitano candidato al diaconado permanente en Zaragoza, tiene otra idea: “Otras Iglesias cristianas han dado el paso que la católica no se atreve a dar. Así, otros cosechan lo que esta sembró. Las Iglesias evangélicas, adventistas y pentecostales se presentan como ‘Iglesias gitanas’. Sus protagonistas son realmente los gitanos, que se empoderan con el evangelio y articulan la cultura, dando posibilidades a la promoción desde dentro. Mientras, en la Iglesia parece que solo la devoción popular gitana, con sus romerías y saetas, se reconoce como un fenómeno religioso propio”.

Cultura integral

“La clave –prosigue Gabarre– es propiciar que los gitanos seamos protagonistas de nuestra evangelización. Hay que formar a nuestros líderes naturales y hacer crecer la cultura de manera integral y no desarticuladamente, como algunos pretenden. Aún hoy nos dicen qué, cómo y cuándo debemos ser y hacer”. También reclama huir de los estereotipos: “De nosotros se ha dicho tanto por no gitanos que es difícil plasmar una visión auténticamente gitana de mi pueblo y la fe.

Fieles gitanos en una audiencia con el papa Francisco en el Aula Pablo VI en octubre de 2015



Como pueblo ágrafo, apenas hemos escrito. No se nos acaba de conocer más allá de lo enigmático, folclórico e histriónico. Una imagen muy reducida de una cultura milenaria”.

Sí cree que la Iglesia intenta profundizar en su cultura, pero no siempre del modo correcto: “Lleva el mensaje cristiano a los gitanos de múltiples formas y utiliza herramientas probadas con otras culturas, pero que con nosotros fallan. Nuestra presencia en España es de casi seis siglos, y seguimos siendo unos desconocidos. Sujetos de una trasnochada caridad, inadaptados... Esta posverdad nos limita como pueblo. Los expertos teorizan y trazan caminos, pero, en la práctica, a la Iglesia le cuesta dar el paso”. Un juicio del que exculpa a “algunos obispos y responsables pastorales” que sí “apuestan por propiciar una verdadera promoción, en lo social y en la fe”. De ahí que plantee como una salida pastoral global el camino que él ha elegido: “La vocación al diaconado permanente gitano es una realidad posible. Así es como el evangelio puede ser transmitido desde un ministerio ordenado en clave gitana y llegar desde el corazón mismo de la cultura, donde Cristo, que también es gitano, resuena fuerte y claro”.

Alfredo Escudero, referente en el lobby gitano en el Consejo de Europa, es además un laico muy comprometido (participó en 2002 en la elaboración del documento *La Iglesia de España y los gitanos*, del Departamento Episcopal de Pastoral Gitana). En contacto frecuente con muchas comunidades de gitanos evangélicos, desde hace un tiempo les ha empezado a hablar de Emilia: “El eco es enorme en ellos. Se sorprenden de su historia admirable, de su capacidad de dar la vida y hasta poner en peligro la de su

bebé por la fe... La beatificación va a ser muy importante para todos, no solo para los católicos. Todos los gitanos vamos a reivindicar su figura”.

Y es que, asegura, testimonios así son los que necesita la Iglesia para acercarse a su pueblo: “Antes, todos los gitanos de España eran católicos. Somos un pueblo creyente, que ha sobrevivido por la fe ante la adversidad. ¿Por qué en los años 70, cuando vino la Iglesia de Filadelfia, tuvo tanto éxito y consiguió que la mayoría se pasara a sus comunidades? Sencillamente, porque eran gitanos los que vinieron a evangelizar a gitanos. Les hablaban en su idioma, con sencillez. Apostaron por el flamenco en las ceremonias y lo sintieron como algo propio. Hasta entonces, cuando iban a misa, lo vivían como algo culturalmente ajeno”.

Actualmente, “la Iglesia ha empezado a entender esto, pero la respuesta depende de las diócesis y de la cercanía de los sacerdotes. Yo visito a muchos curas para hablarles de la pastoral gitana. Hay de todo, pero la reacción natural ante lo desconocido es el miedo. Por eso se debe hacer el esfuerzo de conocernos, pues somos los grandes desconocidos de España”. Entre los referentes positivos, Escudero cita a alguien para él modélico: “Ramón López Merino, responsable de la Pastoral Gitana de Madrid, es impresionante. He trabajado durante 15 años con él y le he visto ir cada día al poblado de Pitis, megáfono en mano, llamando a todos los niños para ir al colegio y llevándolos él en su Land Rover. Sabe hablar a los gitanos en su lenguaje, ideando incluso un tebeo en el que Jesús y los apóstoles son gitanos. Sin duda, es un misionero”.

¿La clave para la pastoral gitana? Sencillez, encarnación y vida. Testimonio. ●



“¡Cuánto aprendo de ellos!”

TEXTO Y FOTO: SILVIA ROZAS BARRERO

Si hubiera una palabra para describir a “la monja de los gitanos”, solo cabría una: humildad. Su trabajo silencioso ha dado muchos frutos tanto en Vigo como en A Coruña, y ella, aunque es enérgica y fuerte, pasa desapercibida. Es **Carmen López Arjona**, una Hija de Jesús del Valle del Jerte que, con 85 años, continúa dándose gratuitamente a los más desfavorecidos. “Cuánto aprendo de ellos... Destaco el respeto a sus mayores y la solidaridad entre ellos. No hay ni mío ni tuyo, sino el que lo necesita”, dice con una mirada profunda y una sonrisa pícaro. “Yo le digo siempre a los voluntarios que vamos a darles cariño, a estar con ellos”; esa es la actitud que desde los años 70 intenta llevar adelante. Y lo transmite. Y lo regala. Porque es testimonio. Es el reto que nos lanza: tratar con cariño y paciencia a todo el mundo, sobre todo a quienes “no hacen las cosas del todo bien, recibéndoles con misericordia. Hay que ganarse a la gente: unas veces escuchando y otras reprendiendo, pero con cariño”. Para Carmen, el rostro de Dios está en el gitano, y esa experiencia le ayuda a no tener en cuenta los desprecios y seguir adelante. Porque a veces no es fácil: “Hay muchas necesidades que hay que atender y escuchar”.

Un padre del colegio Miralba, de Vigo, le hizo descubrir la gran cantidad de niños gitanos que no estaban atendidos. Fue en aquel momento cuando reorientó su vocación educadora para acogerlos en el centro con otras Hijas de Jesús y con otros religiosos (josefinas, maristas, jesuitas, teresianas...). Porque ella no trabaja sola, lo hace siempre con otros, dando testimonio de la misión compartida que hoy busca la Iglesia. Así que, en marzo de 1978, ayudada por el Obispado de Tui-Vigo, abrió la Escuela Puente, en un local de la calle Méndez Núñez (hoy de la UNED) cedido

por la parroquia de la Colegiata de Vigo. Aquello no fue fácil, pero puso las bases para una posterior integración del alumnado en diferentes colegios. Hoy Carmen vive en A Coruña y todas las semanas se desplaza a As Rañas para participar en campañas de alfabetización y apoyo escolar en el centro cívico de Elviña. Su labor es ser puente entre las familias y los centros educativos, entre la administración y los gitanos. Pero ella no se pone en el centro, sino que habla de otras religiosas como ella y de voluntarios que llevan a cabo una gran labor.

El 23 de febrero, la Fundación Secretariado Gitano le entregó a Carmen uno de los premios anuales *Solidaridad con G*, en su modalidad individual. Un reconocimiento con el que agradecer “toda una vida de compromiso dedicada a impulsar la promoción de las personas gitanas y mejorar sus condiciones de vida”. Durante el acto de entrega, que tuvo lugar en la sede de la Sociedad General de Autores (SGAE), Carmen, desde la sencillez que la caracteriza, tuvo palabras de agradecimiento para la congregación, para los voluntarios y los trabajadores sociales y, cómo no, para los gitanos, “que tanto me han enseñado”. Y es que Carmen siempre ha visto en el gitano el rostro del Señor... “Luego, cuando hago oración, me digo que esto que estoy haciendo no es nada comparado con lo que Él hizo. Y eso a mí me espolea; y si un día me hace un desprecio, no lo tengo en cuenta y sigo adelante”. “Mi fundadora, la madre **Cándida**, nos diría hoy que atendiéramos a los más necesitados, porque fue lo que ella hizo, y que estuviésemos muy pendientes del otro. Porque el necesitado no es solo quien no tiene para comer. Hay otras muchas necesidades que hay que atender, que hay que escuchar”.